

# ALGUNAS VINCULACIONES DE SAN BORJA DE LAS MISIONES CON EL ACTUAL TERRITORIO URUGUAYO. ANALISIS INTERPRETATIVO<sup>1</sup>

Carmen Curbelo<sup>2</sup>

## RESUMEN

El actual territorio uruguayo estuvo y está<sup>1</sup> estrechamente vinculado a los procesos históricos y culturales a que dan lugar las Misiones Jesuíticas del Paraguay, como territorio de estancia y como área de asentamiento alejada del área connotada por los pueblos marcada por el conflicto y la resistencia. Sao Borja fue uno de los pueblos que participó de ambas situaciones. Analizamos desde un enfoque antropológico, algunas de esas vinculaciones, partiendo de fuentes escritas, primarias e historiográficas, y de la arqueología antropológica. Los ejemplos se ubican en el período jesuita – 1669ca.-1768 – vinculado al territorio de estancia y a la elección de varios lugares en 1752, para efectuar una transmigración. En el siglo XIX observamos conductas y prerrogativas en caciques y cabildantes de Sao Borja en Bella Unión que interpretamos como resultantes de comportamientos que reflejan las relaciones asimétricas entre los pueblos. Esto está fundado en el significado de la presencia de Fernando Tiraparé y de Francisco Javier Sití y la fundación de otro pueblo, que será llamado no por casualidad, San Francisco de Borja del Yí.

Palabras clave: Sao Borja – Uruguay – Estancia – Sití – Tiraparé

## ABSTRACT

The present Uruguayan territory was and is closely tie to the historical and cultural processes to that they give rise the Jesuitics Missions of Paraguay. Like territory of farm cattle and area of settlement away of the area conoticed by the towns marked by the conflict and the resistance. Sao Borja was one of the towns that participated in both situations. We analyze from an anthropological approach, some of those entailments, starting off of written, primary and historiographic sources, and of anthropological archaeology. The examples are located in the Jesuit period - 1669ca. - 1768 - tie to the territory of farm cattle and the election of several places in 1752, to carry out a migration. In century XIX we observed conducts and prerogatives in chiefs and council members of Sao Borja in Bella Unión that we interpret as resultants of behaviors that reflect the asymmetric relations between the towns. This is founded on the meaning of the presence of Fernando Tiraparé and Francisco Javier Sití and the foundation of another town, that will be called not by chance, San Francisco de Borja del Yí.

Keywords: São Borja – Uruguay – ranch cattle – Sití - Tiraparé

## LA ESTANCIA DE SAO BORJA

El pueblo de Sao Borja se funda en 1690 con un grupo de familias provenientes de Santo Tomé (Furlong 1962), ubicándose frente a éste al oriente del río Uruguay. En la fecha en que es fundado, ya había dado inicio la explotación de la Vaquería del Mar (Assuncao 1984; Barrios Pintos 1967; Cabrera 1999;) y es *circa* esta fecha en que se delinea la gran estancia de Yapeyú (Furlong 1962) e inmediatamente su contigua hacia oriente, la de Sao Borja.

*A área destinada à redução de São Francisco de Borja compreendia uma zona geofísica que se enquadrava no planalto, e na atual campanha do Estado do Rio Grande do Sul. Junto a estes existiam os conhecidos “campos da sede”. Dessa forma, estavam eles distribuídos até a serra do Iguariaçá, ramificando-se em três estabelecimentos: sede de São Gabriel e de Santa Ana do Mbucuy. Entretanto, os campos “fora da sede” espalhavam-se ao sul do rio Ibicuí, alastrando-se até o Rio Negro; no caso, parêlo às suas nascentes, na Banda Oriental<sup>ii</sup>, cruzando uma serra denominada principal erval da redução, explorado em certas épocas do ano, uma vez que se*

<sup>1</sup> Cita bibliográfica: Curbelo, C. 2011. Algunas vinculaciones de San Borja de las Misiones con el actual territorio uruguayo. Análisis interpretativo. En *Missões em Mosaico. Da interpretação à prática: um conjunto de experiências*. COLVERO, Ronaldo B; MAURER, Rodrigo F. (orgs.), PP. 109-122, Faith, Porto Alegre

<sup>2</sup> Licenciada en Ciencias Antropológicas, especializada en Arqueología Histórica. Coordinadora y co responsable científica del Programa Rescate del Patrimonio Indígena Misionero. Uruguay (PROPIM) – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Casa de la Universidad de Tacuarembó (PRET Noreste) - UDELAR.  
[carmencurbelo@gmail.com](mailto:carmencurbelo@gmail.com) – [programa.misiones@gmail.com](mailto:programa.misiones@gmail.com)

*encontrava localizado em um espaço bastante longínquo da sede de Povoamento” (Maurer y Colvero 2008:57).*

Fundamentalmente dos representaciones son las que nos permiten aproximarnos al territorio de estancia de San Borja: una carta de autor anónimo de fecha 1750, y el croquis del Padre Miguel Marimón de 1752. La historiografía ha convertido esas cartas a la cartografía moderna (Arteaga 1999; Maeder y Gutiérrez 1994), y por nuestra parte realizamos un análisis interpretativo para comprender el espacio y abordarlo desde su interpretación con una doble entrada: como parte de los mapas mentales de su autor (Rapoport 1978) y como resultado de las estructuras sociales que dieron origen al paisaje cultural representado (Acuto 1999; Curbelo 1999a). Además, se realizaron estudios de cartografía comparada y georeferenciamiento a los efectos de ubicar con la mayor precisión posible los puntos marcados en la cartografía histórica para ser abordados mediante investigación arqueológica.

### Carta anónima de 1750

Representa datos hidrográficos y políticos para la Cuenca del Plata (Figura 1). Elaborada para representar la nueva distribución de los territorios españoles y portugueses a partir del Tratado de Permuta de 1750 en relación con el ordenamiento espacial del momento. La línea divisoria correspondiente al tratado aparece claramente dibujada e identificada a través de su diseño y texto adjunto, complementado con el texto descriptivo que la acompaña.

Las principales corrientes de agua se utilizan como los principales elementos referenciales

del espacio así como los

diferentes

asentamientos que

marcan la geopolítica

imperante en el uso del

territorio. Tiene

problemas de escala, sin

embargo la presencia de

las coordenadas permite

su georeferenciamiento.

Están registrados los

asentamientos civiles –

ciudades- distinguiendo

a partir de la iconografía,

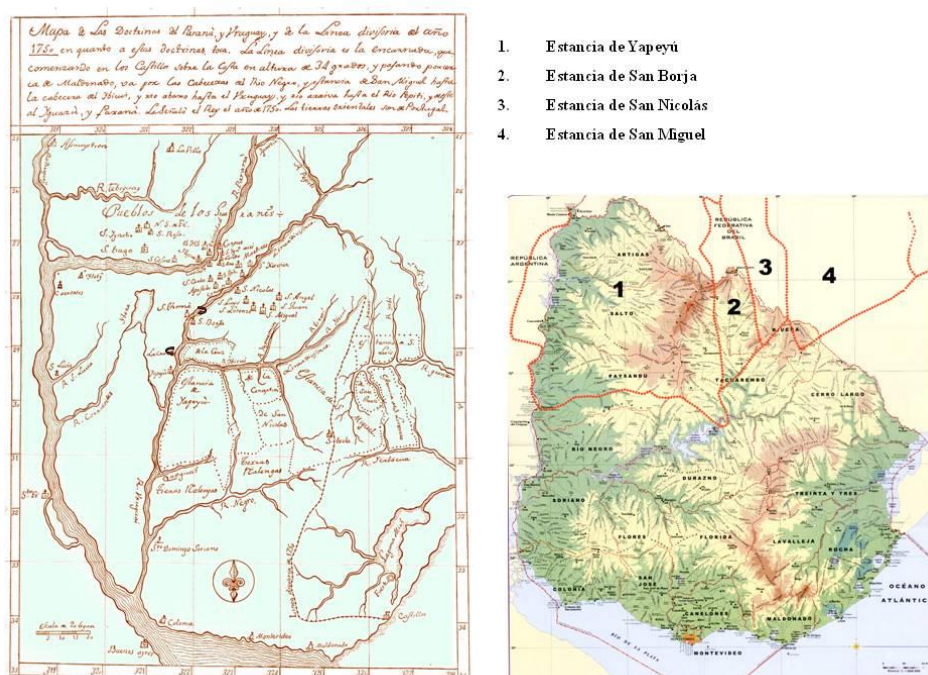


Figura 1 - Carta 1750 (Furlong 1936) – Conversión a la cartografía actual

aquellos fortificados de los que no –ej. Montevideo, Colonia, Maldonado-; los religiosos, incluyendo no solo los pueblos de las Misiones Jesuíticas sino también los pertenecientes a otras Órdenes, diferenciados por la iconografía utilizada para unos y otros. Es más conspicua para los primeros cuyo símbolo es idéntico a los de ciudades como Buenos Aires y Santa Fe; los asentamientos militares -fortalezas y fuertes- y los territorios de estancia correspondientes a los pueblos de las Misiones Jesuíticas, separados claramente por una línea punteada y cada uno con su nombre. Paradójicamente solo la estancia de Sao Borja no tiene su nombre colocado.

### Croquis del padre Miguel Marimón – 1752

Es un croquis<sup>iii</sup> itinerario (Figura 2), original coloreado según surge de anotaciones del autor, resultante del viaje de relevamiento del territorio de estancias misioneras, fundamentalmente la de Sao Borja, que efectúa el padre Marimón, en ese momento uno de los jesuitas a cargo del citado pueblo, a los efectos de encontrar un lugar apropiado para la transmigración como resultado de la ejecución del Tratado de Permuta.

Presenta datos físicos y políticos, abarcando el territorio comprendido entre los ríos Negro al sur e Ibicuy al norte y en sentido oeste-este desde el río Uruguay hasta las cabeceras de los ríos Negro e Ibicuy. El documento presenta serios problemas de escala y orientación que dificultan su

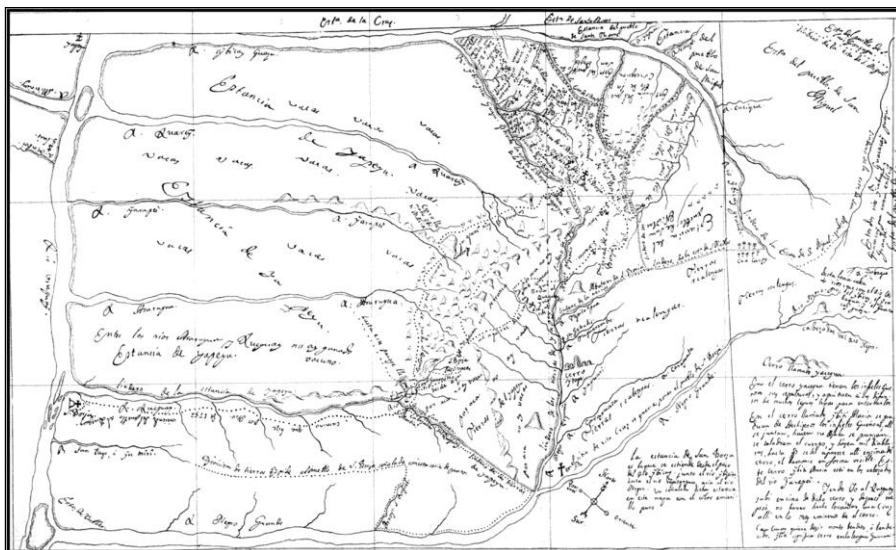


Figura 2 - Croquis Miguel Marimón S.J. – 1752 (Furlong 1962)

georeferenciación. El manejo comparado de los indicadores topográficos e hidrográficos por áreas pequeñas, nos ha permitido aproximarnos a la ubicación de las referencias citadas en él. Se señalan: hidrografía, orografía y divisiones administrativas vinculadas a los territorios de estancia misioneros, así como el

recorrido realizado durante el viaje con anotaciones dentro y al margen, de carácter descriptivo, vinculadas a diferentes aspectos: la presencia o ausencia de ganado; señalización de pueblos, puestos y capillas; los lugares seleccionados para la transmigración de Sao Borja; observaciones sobre rituales de los grupos cazadores recolectores como en el caso de los guenoas. Ríos, arroyos y principales elementos del relieve aparecen nombrados. La iconografía utilizada para los diferentes rasgos tiene también un carácter descriptivo; es el caso de sierras y cerros, cuyo diseño

representa las características morfológicas que los hacen identificables. Asimismo, referencia el diseño cartográfico para la estancia de San Borja:

*La estancia de San Borja es la que se estiende /sic/ desde el paso del río Ibicuy junto al río Ybipita /sic/ hasta el río Tapitanguá acia /sic/ el río Negro. He señalado dicha estancia en este mapa con el color amarillo puro (Marimón, 1752).*

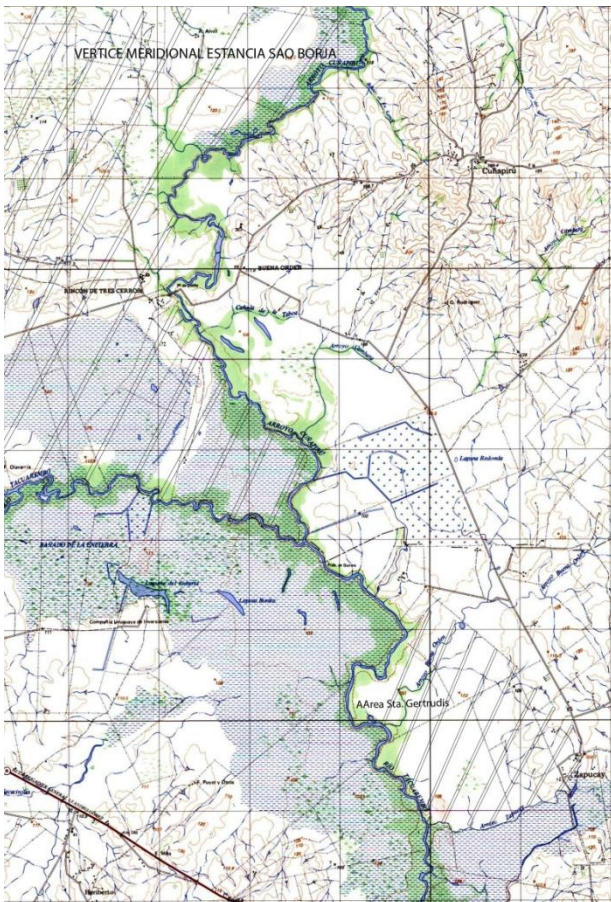
Su alto grado de detalle en los aspectos físicos nos ha permitido reconocer y ubicar diferentes aspectos de la construcción del paisaje cultural y reconocer su modificación o permanencia a lo largo del tiempo, así como obtener una excelente base de datos para la investigación arqueológica de los lugares señalados. En este sentido, nos propusimos como primer objetivo, ubicar la capilla –interpretada así por el ícono que la representa -un círculo con una cruz arriba-, diferente a los puestos, que figuran como un semicírculo con una cruz arriba, denominada Santa Gertrudis. Su ubicación no cae dentro de tierras misioneras, sino que se encuentra próxima y al sur de la estancia de Sao Borja, en tierras marcadas tanto en este mapa como en la carta de 1750 como realengas. Para su ubicación recurrimos a dos indicadores: hidrografía y orografía. La primera nos presentó una dificultad: los nombres de la cuenca del río Yú Mirí, afluente por la margen derecha del río Yú o Negro que corre norte sur se han modificado en el tiempo. En el documento de Marimón solo están nombrados los afluentes de la margen izquierda del Yú Mirí, cuyo orden es el siguiente: Caraguatay, Yaguarí, Tacuarembó, y Tapitanguá. Los tres primeros tienen una orientación, con pequeñas variantes, predominantemente en dirección este oeste. Por su parte el Tapitanguá corre en dirección norte sur. Sobre la margen derecha se dibujaron otros cuatro afluentes, sin nombre y esquematizados.

Para la ubicación de Santa Gertrudis, señalada en la confluencia del Arroyo Tacuarembó con el Yu Mirí, sobre la margen derecha del primero se hizo un análisis muy fino a nivel de cartografía comparada ya que los nombres actuales no coinciden en su mayoría con los que usa Marimón<sup>iv</sup>. Algunos señalaban antes un arroyo y actualmente el mismo nombre señala otra corriente de agua en la misma cuenca. Es así que el nombre del río Yú Mirí, cambió por el de río Tacuarembó –que en el mapa de 1752 aparece como el tercer afluente del Yú Mirí con categoría de arroyo-. Las referencias estables son los arroyos Caraguatay y Yaguarí, primero y segundo de sur a norte desde el río Negro que mantienen su nomenclatura. El Arroyo Tacuarembó señalado por Marimón actualmente se llama Zapucay y el Arroyo Tapitanguá es el actual Cuñapirú, que interpretamos como el límite sur de la estancia del pueblo de San Borja (Curbelo y Bracco 2008). . Esto está fundamentado en su ubicación y orientación sumadas a que su desembocadura en el Río Tacuarembó coincide en latitud con las cabeceras del río Negro hacia el este, en concordancia con lo expresado por Maurer y Colvero (2008:57).



Por su parte, en forma paralela e independiente a nuestro trabajo con la hidrografía, el Prof. Michoelsson (2008) utilizó la orografía, en este caso el cerro Itapé de Marimón –actual Núñez– como referencia espacial. Ambos estudios coinciden finalmente en ubicar a la capilla Santa Gertrudis en la confluencia del arroyo Zapucay –Tacuarembó en Marimón– en el río Tacuarembó –Yú Mirí en idem–, sobre la margen derecha del primero (Figura 3).

En el marco del PROgrama rescate del Patrimonio cultural Indígena Misionero planificamos la investigación arqueológica que nos permitiera identificar los posibles remanentes del asentamiento correspondiente a la capilla Santa Gertrudis, asociada por su proximidad, a la estancia misionera de Sao Borja. Nos propusimos reconocer la dinámica de ocupación del área a partir de los procesos de formación del paisaje cultural en sus niveles macro, medio y micro (Curbelo 1999a) considerando los marcadores de origen antrópico que estructuran el paisaje y cuya permanencia, basada en la funcionalidad y la costumbre tiende a repetirse en largos plazos. En este sentido, tuvimos en cuenta: a. el diseño de las vías de comunicación en el área: pasos, caminos, picadas, entre otros; b. la distribución y cronología de artefactos y vestigios presentes en el área y c. los procesos fundacionales y dinámica de los núcleos de población pasados y presentes en el área. Las fuentes de datos estuvieron conformadas por: a. análisis de fuentes primarias: croquis Marimón y



**Figura 3 – Carta G-13- 1:50000 S.G.M. – Área de ubicación de la capilla de Santa Gertrudis. Vértice meridional de la estancia del pueblo de Sao Borja.**

documentaciones notariales b. análisis cartográfico y fotointerpretación para reconocer características geomorfológicas, caminería principal y secundaria; asentamientos: urbanos, caseríos o aislados, así como otros rasgos. c. Relevamiento de colecciones particulares no sistemáticas correspondientes al área. d. Relevamiento de fuentes orales vinculadas con los procesos de construcción del paisaje cultural, sobre todo los relacionados con la propiedad de tierras, caminería y surgimiento de centros poblados.

La prospección con recorrido pedestre y sondeos aleatorios permitió identificar materiales correspondientes a diferentes asentamientos desde la prehistoria hasta la actualidad. Entre los materiales culturales diagnóstico, presentes tanto en las colecciones como en campo, se encuentra

material lítico tallado y cerámica de pasta blanda, rodetada, cocida a fuego abierto correspondiente a fragmentos de cuerpo y por lo tanto sin indicadores específicos –bordes, bases, decoración- (*vide* Bordín Tochetto 1996; Brochado 1969; Caporale y Vallvé 2009). La próxima etapa, de excavación, abordará toda el área a partir de sondeos sistemáticos y excavaciones de área abierta con técnica de damero para abarcar una superficie amplia.

## SANTA ROSA DEL CUAREIM Y SAN FRANCISCO DE BORJA DEL YI

Como consecuencia del intento de toma de los pueblos misioneros orientales a fines de 1828 y luego de ser obligado a devolverlos, el Gral. Rivera (Berazza 1971; Falcao Espalter 1924; Padrón 1996) pacta con los principales líderes -caciques militares y cabildantes-, para que lo acompañen al territorio del nuevo Estado Oriental. Se trasladan, con todas las pertenencias que podían transportar, entre 6.000 y 8.000 indígenas misioneros (Padrón 1996), resultado de la suma de distintos contingentes que respondían a diferentes jefaturas e intereses. Era el remanente poblacional de los siete pueblos orientales y de cuatro o cinco occidentales que se mantenían bajo la autoridad de Caciques y Corregidores. Los cabildos permanecieron vigentes entre los misioneros en sus asentamientos en territorio uruguayo, por lo menos hasta 1834 (Padrón 1996) mientras que los cacicazgos perduraron por lo menos mientras hubo reproducción social -1862- (Curbelo 1999a).

Tras pasado el Cuareim a principios de 1829 Rivera dispone la fundación de la colonia de Bella Unión cuyo centro poblado será Santa Rosa del Cuareim. Santa Rosa se terminó de construir en 1829 (*vide* Antúnez de Oliveira 1979; Aubouin 1968; Barrios Pintos 2000; González Risotto y Rodríguez 1991; Padrón 1996). Allí se instalaron fundamentalmente los caciques pertenecientes al ejército misionero y cabildantes, y jefarcas militares del ejército riverista (Curbelo 1999<sup>a</sup>). El grueso del pueblo debió instalarse, a falta de estatus y poder económico, en rancherías y tolderías sobre la margen oriental del río Uruguay en una extensión de unos 50 km. hacia el sur (Aubouin 1968; Isabelle 1943).

El incumplimiento de Rivera en proveer alimentación –carne vacuna- y condiciones dignas de vida, provoca el levantamiento armado de los caciques integrantes del ejército misionero, Comandiyú y Aratí (Padrón 1996). Esto se suma a la presión política del parlamento sobre el Presidente

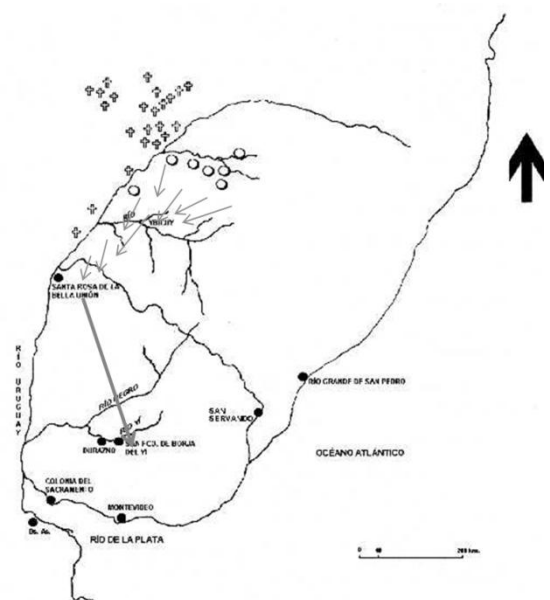


Figura 4 – Croquis con la ubicación de los principales pueblos fundados con indígenas misioneros en el siglo XIX.

Rivera y éste pone fin a la Colonia dispersando en diferentes pueblos a los pocos cacicazgos que no se habían marchado. En acuerdo con el Teniente Corregidor Fernando Tiraparé y otros diez caciques, unas 859 personas, pertenecientes a los Pueblos Orientales y a Yapeyú, La Cruz, Santo Tomé y Corpus (Padrón 1996) se trasladan al centro del territorio fundando San Francisco de Borja del Yí en abril de 1833 (Barrios 1985; Cabrera y Curbelo 1985; Padrón 1996; Ramírez 1958).

La existencia de este pueblo tuvo dos etapas. La primera abarca el período 1833-1843, siendo el de mayor significación demográfica, edilicia y social. En 1843 fue disuelto de forma violenta y recién en 1854 un número muy reducido de sus antiguos pobladores, liderados por María Luisa Cuñambuy viuda del Cacique y Mayordomo Fernando Tiraparé, iniciaron el repoblamiento (Padrón 1996). El reclamo legal de las tierras donde se encontraba el pueblo fue el factor decisivo que en 1862 hizo que los escasos habitantes que aún vivían allí, fueran expulsados por la fuerza (Padrón 1987; 1996) (Figura 4).

### **Francisco Javier Sití, Fernando Tiraparé y María Luisa Cuñambuy**

Dos de los caciques más conspicuos, presentes durante la breve vida de Bella Unión, lo fueron Francisco Javier Sití, con una prolongada actuación militar a cargo de una importante fracción del ejército misionero. Fue segundo de Andrés Guacurarí desde 1816. En 1819 quedó a cargo del ejército cuando aquel fue tomado prisionero y fue nombrado gobernador de Misiones por el Gral. Artigas (Frega 2009; Poenitz 1995; Poenitz y Poenitz 1993; Poenitz y Snihur 1999). En 1821 ya formando parte del ejército brasileño donde debió cobijarse para evitar la hambruna en sus hombres, fue visitado en Sao Borja, a su paso por Misiones, por Auguste de Saint Hilaire. El viajero francés lo describe como un alcohólico deprimido y a su ejército en completa decadencia moral y económica (Poenitz 1996; Saint Hilaire 1939). Cuando Rivera toma los Pueblos Orientales en 1828 Sití se suma a sus fuerzas con todo su ejército. Instalado en Bella Unión fue el Jefe del Regimiento misionero ubicado en la nueva Colonia (Padrón 1996). Allí, además de las obligaciones militares, ejerce tareas de responsabilidad administrativa, fundamentalmente el conteo de los cueros vacunos que debían devolverse a los hacendados que donaban el ganado para la alimentación de la Colonia. Asimismo suple en ocasiones al Comandante de la Colonia, Tte. Bernabé Magariños (Padrón 1996). Durante las insurrecciones su nombre no aparece asociado falleciendo hacia 1835 con alrededor de 55 años de edad, posiblemente en los alrededores de Bella Unión (Castello 1991).

El otro personaje de relevancia en la Colonia de Bella Unión también proveniente del pueblo misionero de Sao Borja es el Teniente Corregidor Fernando Tiraparé. Perteneciente a un antiguo y conspicuo linaje de caciques cabildantes y militares de Sao Borja<sup>v</sup> también ejercía roles administrativos de responsabilidad, similares a los de Sití en el conteo de cueros y ocupando en ocasiones el lugar de Comandante de la Colonia (Padrón 1996).

Tanto en la actitud de Sití como de Tiraparé analizada a la luz de su historia de vida, se observa la asunción de su responsabilidad natural como líderes para la defensa de los derechos de los indígenas misioneros. Es notoria su disposición para sumar sus fuerzas a los que se presentan como defensores de los derechos de misiones. Este objetivo se lleva a los extremos de cambiarse de bando si las derrotas hacen menguar la confianza y el, hasta ahora enemigo, ofrece más seguridad para el objetivo propuesto –ej. Sití abandonando a Artigas en 1820, después de varias batallas perdidas para terminar enfrentándolo y derrotándolo en Cambay (Newton 1972), para luego en 1828 sumarse a Rivera-. En el caso de Tiraparé permanece leal a Rivera aún después del desastre de Bella Unión.

Cuando se produce la disolución de la Colonia de Bella Unión y después de la suma de incumplimientos que llevan al extremo de casi aniquilamiento de los inmigrantes misioneros, Tiraparé y otros diez caciques permanecen junto al Gral. Rivera y consienten en trasladarse para fundar un nuevo pueblo (Cabrera y Curbelo 1985; González Risotto y Rodríguez 1990, 1991; Montero López 1989; Padrón 1996). Este será San Francisco de Borja del Yí (*vide* Curbelo 1999a y b; Padrón 1996). La intención del presidente Rivera para ese traslado queda clara cuando expone que ese nuevo pueblo le servirá como “*semillero de lanceros*” (Cabrera y Curbelo 1985) dejando claro lo que es perfectamente interpretable, y es que los indígenas misioneros, especialmente los sanborjistas donde estaba asentado el grueso del ejército misionero, eran buena mano de obra para servir en su ejército. Sobre todo si tenemos en cuenta que los aires políticos no estaban precisamente en calma (Padrón 1996).

La figura de Tiraparé aparece como la más destacada en términos de jerarquía teniendo en cuenta su mayor poder de decisión y responsabilidades en el nuevo pueblo, continuando las que ya detentaba. El significado jerárquico y estatutario de su figura y de su lugar natal, el pueblo misionero de Sao Borja por encima de los otros cacicazgos que se trasladaron con él, puede ser interpretado a partir de la elección del nombre dado al nuevo pueblo: San Francisco de Borja del Yí, y de la imaginería que acompaña al grupo de familias que se traslada. La imagen de tamaño más importante era de San Francisco de Borja<sup>vi</sup> (*vide* Inventario de la Iglesia de San Borja en Padrón 1996), posiblemente procedente del pueblo homónimo como muchos de los objetos de culto ya que Tiraparé tenía además el cargo de Mayordomo de la Iglesia.

Varias decisiones están implicadas en la aceptación de trasladarse y fundar San Borja del Yí por parte de Tiraparé, y si bien no está documentado cómo se produce el acuerdo entre él y Rivera, posiblemente haya habido nuevas promesas por parte del caudillo y la necesidad de Tiraparé de proteger a los componentes de los cacicazgos que aún reconocían su liderazgo como para acompañarlo. Esto significó no partir con el resto de los jefes militares misioneros hacia territorio argentino ni deslindar su responsabilidad de líder disgregando al remanente de misioneros. En esta



interpretación queremos utilizar además, como fuente analógica, lo planteado por Ferreira y Colvero (2009) en el sentido de que los pueblos no eran todos iguales ni tenían relaciones simétricas. De acuerdo a los documentos presentados por los autores y sus conclusiones Sao Borja tenía importantes diferencias con los otros pueblos que redundaron en decisiones unilaterales de peso para el futuro de los indígenas misioneros. Ser el asiento del ejército además, le daba autonomía de decisiones en algunos temas. Las conclusiones de Ferreira y Colvero (2009) muestran un pueblo cuyos comportamientos terminaron generándole estatus y jerarquía superiores, aparentemente reconocidas, a la de los otros pueblos.

Una valiosa fuente de datos son los comportamientos de larga duración para comprender estos hechos. Los caciques y cabildantes más conspicuos en toda la odisea posterior a 1828 en relación con toma de decisiones –de resistencia o afinidad con Rivera- y administración, tanto en la colonia del Cuareim como en San Francisco de Borja del Yí eran originarios de Sao Borja y claramente opacan la presencia de otros caciques que solo aparecen firmando documentos (*vide* Padrón 1991; 1996) o, liderando insurrecciones para luego dejar el territorio oriental. En estos movimientos se puede leer que la organización político administrativa del cacicazgo es aún la célula organizativa entre los misioneros.

La decisión tomada por Tiraparé de instalarse en el nuevo sitio asignado por Rivera, indica su diálogo directo y connivencia con el General y su preponderancia como líder decisor entre los misioneros, destacada en este nuevo y ya último traslado, así como en el nombre del nuevo pueblo, claramente vinculado con su procedencia.

Luego de la muerte de Tiraparé (ca. 1839 Padrón 1996) su viuda, María Luisa Cuñambuy o Luisa Tiraparé como significativamente es llamada después, también oriunda de Sao Borja, pasa a ser la Mayordoma de San Borja del Yí. Como esposa de Tiraparé, poco se escucha de ella en vida de éste. Pero a su muerte subroga algunas funciones de las que atañían a su esposo y la más destacada es la custodia de las imágenes y objetos religiosos que, procedentes de Misiones, había en el pueblo. Custodia que mantiene hasta su muerte, ocurrida con más de cien años y hacia fines del siglo XIX en la casa donde vivía, cercana al lugar en que había estado ubicado el pueblo<sup>vii</sup> (Padrón 1996).

Su importancia y sus prerrogativas de poder se pueden ver a través de una autoridad que le habilita, y como interpretamos en el caso de Tiraparé y Sití, naturalmente la responsabiliza, a realizar la defensa pública y colectiva ante las autoridades políticas criollas de los derechos de su pueblo, y la Mayordomía de la Iglesia, es decir, la custodia de los objetos de culto.

Las demandas a favor de recuperar el territorio del pueblo (*vide* Padrón 1996) revisten un discurso idéntico al que en otras muchas y diferentes oportunidades y lugares habían realizado los caciques, defendiendo sus derechos y propiedades. Esta autoridad es tácitamente aprobada y

aceptada por sus pares, claramente emana de su relación con Tiraparé, de la jerarquía que revestía toda la familia del cacique, y apuntamos además, del lugar que tiene la mujer en el “tiempo largo” de la sociedad “guaraní”.

En las comunidades amazónicas los hijos pertenecían al linaje de la madre -sociedad matrilineal- y toda la familia después de la unión conyugal, pasaba a residir en la comunidad materna -sociedad matrilocal- (Métraux 1928). A través de los casamientos entre comunidades la mujer se transformaba en un vínculo socio-económico importante. Por lo tanto, en los grupos hablantes de guaraní, la mujer desempeñaba un rol social fundamental: en su carácter de procreadora y de unión con otros núcleos para asegurar alianzas -económicas o bélicas- por medio de los parentescos. En virtud de esto, la elección de consorte por parte de la mujer, fortalecía o debilitaba a su comunidad.

Por otra parte, su rol social debe comprenderse además, en la transformación de la estructura del cacicazgo que se había operado durante el período jesuítico y que se acentúa (Maeder 1992) y se observa aún en el siglo XIX a partir de diferentes documentos –partidas de bautismo, demandas de derechos, entre otros-. Los jesuitas ubicaban agrupados, dentro de las reducciones, a los pobladores de cada *teko'a* -aldeas con un cacique hereditario compuestas de unas 300 personas- y los caciques frecuentemente vivían en las casas perimetrales a la plaza. Estos fueron requeridos como interlocutores entre los sacerdotes y sus respectivos cacicazgos. Su rango social puede ser comparado al del un noble europeo con beneficios económicos y roles sociales que diferenciaban claramente su estatus y jerarquía, inmediatamente por debajo de los sacerdotes. Junto al varón, su cónyuge y descendencia, pasaron a compartir las prerrogativas que tenía el cacique, manteniendo la ancestral importancia femenina social en el grupo.

Entendemos que Luisa Tiraparé cumple con el rol social que como mujer y además como esposa del Teniente Corregidor y agregamos nosotros, ligado además a Sao Borja, debía cumplir, y que posiblemente se esperara de ella; en una mezcla de comportamientos que se pierden en la larga duración del tiempo preconquista y se suman a los cambios ocurridos en la sociedad indígena misionera.

Se destaca en todas las actitudes y escritos una identidad claramente definida y por eso erudita y vehementemente defendida (*vide* Meliá 1986; Padrón 1996), que continúa la línea de otras muchas demandas a lo largo del tiempo, donde lo indígena misionero toma cuerpo identitario a partir de una compleja estructura sociocultural, volcada en un discurso claramente dicotómico entre el nosotros –“hermano”- y el “otro” no misionero.

**Colaboradores del PROPIM para este trabajo:**

Estudiantes de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas especialización Arqueología: Richard Detomasi relevamiento cartográfico y georeferenciación; Carla Bica relevamiento de archivos; junto a Mercedes Sosa, Luis Bergatta, Arlys Batalla y Alejandro (Latino) Ferrari en los trabajos de prospección arqueológica.

- 
- <sup>i</sup> Es axiomático en este trabajo que los comportamientos culturales son dinámicos, responden a la larga duración (*sensu* Braudel) y que las Misiones Jesuíticas del Paraguay continúan formando parte de procesos socioculturales actuales, incluyendo nuestra propia preocupación académica dentro de ellos.
- <sup>ii</sup> El resaltado es nuestro.
- <sup>iii</sup> Representación del terreno con métodos simples y a escala aproximada a partir de un recorrido.
- <sup>iv</sup> Está en curso, como parte del trabajo de cartografía comparada, reconocer los cambios que ha sufrido a lo largo del tiempo la toponimia en guaraní (*vide* Michoelsson 2008 para la cuenca del Río Tacuarembó; Curbelo y Bracco 2008 para un enfoque más abarcativo aunque no final del tema). Las modificaciones que aparecen y que terminan con la nomenclatura actual hacia mediados del siglo XIX ocurren debidas a dos factores principales: la mala transcripción de la fonética guaraní o porque directamente se usa otro nombre para el rasgo geográfico, posiblemente relacionado con los baqueanos utilizados.
- <sup>v</sup> El Capitán Vicente Tiraparé tiene especial participación junto a Andrés Guacurary en la campaña de liberación de los pueblos orientales. La compañía a su mando es uno de los componentes de las milicias misioneras que estando bajo el mando de los portugueses de Sao Borja, se pliega a Andresito desde los comienzos, en 1816. Muere en junio de 1819 en un encuentro con los portugueses en Santo Cristo (Poenitz y Snihur 1999).
- <sup>vi</sup> Desaparecida.
- <sup>vii</sup> Varias imágenes y objetos del culto religioso provenientes de San Francisco de Borja del Yí han sido recuperados, no pudiendo reconocerse cuál es el pueblo misionero de origen para cada uno. Parte de la imaginería religiosa forma parte del acervo del Museo Casa de Rivera y de la Catedral en la ciudad de Durazno y han sido inventariados como Objetos procedentes de las Misiones Jesuíticas en territorio uruguayo (Curbelo *et al.* 2008).

## BIBLIOGRAFIA

- ACUTO, F. Paisajes cambiantes: La dominación Inka en el Valle Calchaquí Norte (Argentina). Rev. Do Museu de Arqueologia e Etnologia, Suplemento 3:143-157. San Pablo. 1999.
- ANTUNEZ DE OLIVEIRA, O. *Nacimiento y ocaso de la colonia del Cuareim o de Bella Unión*. Bella Unión. M/S. 1979
- ARTEAGA, J. Las consecuencias del Tratado de Madrid en la desarticulación de la frontera demográfica de la Banda Oriental: 1750-1761. M.E.C., Archivo General de la Nación, Centro de Difusión del Libro eds. Montevideo. 1999.
- ASSUNCAO, F. Presencia de las Misiones Jesuíticas en territorio uruguayo. Importancia histórica y socio-económica en la formación rural del país. En: *Folia Histórica del Nordeste*, 6:33-58. Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Resistencia. 1984.
- AUBOUIN, J. Bella Unión. Reciente destrucción de los indios guaraníes y charrúas. Primera versión en español de José J. Figueira, en A. Barrios Pintos, 1968: "Artigas: la tierra, el hombre, revelación y destino", Ed. Minas, Montevideo. 1968.
- BARRIOS PINTOS, A. *De las vaquerías al alambrado*. Ed. Nuevo Siglo. Montevideo. 1967.
- BARRIOS PINTOS, A. El extinguido pueblo de San Borja del Yí. En: "*El Día*" (*Supl. Dominical*). Nos. 2684 a 2687. Abril y mayo. Montevideo. 1985.
- BARRIOS PINTOS, A. *Historia de los Pueblos Orientales*. T. 1 y 2. Montevideo. 2000.
- BERAZZA, A. *Rivera y la Independencia de las Misiones*. Ed. Banda Oriental. Montevideo. 1971.
- BORDIN TOCCHETTO, F. *A cerâmica do guarani - missioneiro como símbolo de identidade étnica*. En: *Arqueología Histórica en América Latina* (S. South pub.), The University of South Carolina, (13):77-98. Columbia. 1996.
- BROCHADO, P. A cerâmica das Missões Orientais do Uruguai. Um estudo da aculturação indígena a través da mudança na cerâmica. En *Pesquisas, Antropologia*, 20, 169-210. Instituto Anchieta de Pesquisas, Sao Leopoldo. 1969.
- CABRERA, L. Explotación ganadera guaraní-misionera en el territorio de la Banda Oriental. En: *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, (2):155-162. La Plata. 1999.
- CABRERA PEREZ, L. & C. CURBELO. San Francisco de Borja del Yí: un emplazamiento misionero en territorio uruguayo. En: *Montoya e as Reduções num tempo de fronteiras*, pp.167-183. Santa Rosa. 1985.
- CAPORALE, M. y E. VALLVE. Identificación de cambios y permanencias de rasgos culturales en el conjunto de materiales cerámicos de origen guaraní misionero. In: *La arqueología como profesión: los primeros 30 años*. XI Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya. Laura Beovide, Carina Erchini y Gonzalo Figueiro (Comp.). CD ROM. Asociación Uruguay de Arqueología, Montevideo. 2009.
- CASTELLO, A. E. *Historia de Corrientes*, Ed. Plus Ultra, Bs. As., 1991.

- CURBELO, C. Análisis del uso del espacio en “San Francisco de Borja del Yí (Depto. de Florida, Uruguay) En: *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea* (A. Zarankin y F. Acuto eds.), pp. 97-116. Del Tridente, Buenos Aires. 1999a.
- CURBELO, C. Un pueblo de indígenas misioneros en el siglo XIX. El caso en estudio San Francisco de Borja del Yí (Departamento de Florida, República Oriental del Uruguay) En: *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, (2):171-179. La Plata. 1999b.
- CURBELO, C. Analogy in Historical Archaeology: The case of San Francisco de Borja del Yí. En: *The SAA Archaeological Record*, 3(4):26-27-41. September. Phyladelphia. 2003.
- CURBELO, C. y R. BRACCO “Programa: Rescate del Patrimonio Cultural indígena misionero como reforzador de la identidad local. Norte del Río Negro, Uruguay”. En: *XXV Encuentro de Geohistoria Regional, CD ROM, Corrientes*. 2005.
- CURBELO, C., R. BRACCO y A. FERRARI Maderas que hablan guaraní. *Catálogo de la exposición “Maderas que hablan guaraní”* (MAPI-FHUCE). Museo de Arte Precolombino e Indígena. Montevideo. 2007.
- CURBELO, C. y R. BRACCO La construcción del espacio misionero y la toponimia en territorio uruguayo. En: Carrara, Ma. Teresa (Comp.) *Cambio Cultural en Arqueología Histórica, Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Pp. 407-413. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. 2008.
- CURBELO, C. y O. PADRON San Francisco de Borja del YÍ: una aproximación a su emplazamiento y a las características socioculturales de su población. En: *Arqueología en el Uruguay, Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología* (1997), 2:21-35. Colonia, Uruguay. 2001.
- DO NASCIMENTO, A.O. y M.I. DE AVILA OLIVEIRA *Bens e Riquezas das Missões*. Martins Livreiro, 2008.
- FALCAO ESPALTER, M. La recuperación de las Misiones Orientales en 1828. *Rev. del Inst. Hist. y Geog. del Uruguay*, III(2). Montevideo. 1924
- FREGA, A. La “campana militar” de las Misiones en una perspectiva regional: lucha política, disputas territoriales y conflictos étnico-sociales. En: *Historia Regional e independencia del Uruguay. Proceso histórico y revisión crítica de sus relatos*. (Frega, A. Coordinadora), pp. 131-168. Ed. Banda Oriental, Montevideo. 2009.
- FURLONG, G. *Cartografía Jesuítica del Río de la Plata*. Peuser, Buenos Aires. 1936.
- FURLONG, G. *Misiones y sus pueblos de guaraníes*. Imp. Balmes. Buenos Aires. 1962.
- GONZALEZ RISOTTO, L. & S. RODRIGUEZ Los últimos pueblos de guaraníes en la Banda Oriental del Uruguay entre los años de 1820 y 1862. En: *Missões: Trabalho e Evangelização*, pp. 203-241. Santa Rosa. 1990
- GONZALEZ RISOTTO, L. & S. RODRIGUEZ *Guaraníes y Paisanos*. Ed. Nuestra Tierra. Montevideo. 1991.
- ISABELLE, A. *Viaje a Argentina, Uruguay y Brasil en 1830*. Buenos Aires. 1943.
- LEFEBRE, H. *La production de l'espace*. Paris: Anthropos. 1974.
- MAEDER, E. *Misiones del Paraguay. Conflictos y disolución de la sociedad guaraní (1768-1850)*. Ed. Mapfre, Bilbao. 1992.
- MAEDER, E. Y R. GUTIERREZ *Atlas Histórico y Urbano del Nordeste Argentino. Pueblos de Indios y Misiones Jesuíticas*. Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET, Resistencia. 1994.
- MAURER, R. F. y R. B. COLVERO As possibilidades na análise das fontes: a redução de São Francisco de Borja a partir do Inventário de Bruno de Zavala. En: Anna Olívia do Nascimento & Maria Ivone de Ávila Oliveira (Org.). *Bens e Riquezas das Missões*. pp. 46-60. Martins Livreiro, Porto Alegre. 2008
- MAURER, R. F. y R. B. COLVERO Um caso mal resolvido: os sete povos das Missões e o julgamento de 1759. En: *Estudios Históricos – CDHRP*, No. 2. Agosto 2009.
- MELIA, B. *El Guaraní conquistado y reducido*. Bib. Paraguaya de Antropología. Vol. 5. Asunción. 1986.
- MÉTRAUX, A. *La civilisation matérielle des tribus tupi-guaraní*. Geuthner. París. 1928.
- MICHOELSSON, E. *Tacuarembó Guaraní – Misionero*. Ed. Centro de la Memoria. Tacuarembó. 2008.
- MONTERO LÓPEZ, P. *Desde Santa Rosa del Cuareim a San Francisco de Borja del Yí*. *Rev. del Inst. Hist. y Geogr. del Uruguay*, T. XXVI, pp. 145-168. Montevideo. 1989.
- NEWTON, J. *Francisco Ramírez, el supremo entrerriano*. Ed. Plus Ultra, Bs. As, 1972.
- PADRÓN, O. *Sangre Indígena en el Uruguay*. Mim. Pesce s.r.l. Montevideo. 1987.
- PADRON, O. Tres documentos de los Siete Pueblos Orientales, 1828-1829. *Estudos Ibero-Americanos*, PUCRS, XVII (2):17-29. Porto Alegre. 1991
- PADRON, O. *Ocaso de un Pueblo Indio. Historia del éxodo guaraní-misionero al Uruguay*. Col Raíces. Ed. Fin de Siglo. Montevideo. 1996.
- POENITZ, A.J.E. La sociedad guaraní-misionera oriental entre 1830-1832. En: *XV Encuentro Regional de Geohistoria*, pp. 47-59. Gdor. Virasoro, Corrientes. 1995.
- POENITZ, A.J.E. Las Misiones Orientales después de la administración de Chagas. El colapso de su sociedad (1821-1828) En: *XVI Encuentro de Geohistoria Regional*, pp. 411-425. Resistencia. 1996.
- POENITZ, A.J.E. y E. SNIHUR *La Herencia misionera. Identidad Cultural de una región americana*. El Territorio. Posadas. 1999.

- 
- POENTZ, Edgar y Alfredo, POENTZ *Misiones Provincia Guaranítica. Defensa y disolución.* Ed. Universitaria, UNM. Posadas. 1993
- RAMIREZ, A. Dispersión de los últimos indios misioneros (La Colonia de San Borja en Durazno). En: *Bol. Del Bco. Hipotecario del Uruguay* (82):62. Montevideo. 1958.
- RAPOPORT, A. *Aspectos humanos de la forma urbana.* Col. Arquitectura/Perspectivas. Ed. GG., Barcelona. 1978.
- SAINT-HILAIRE, A. de *Viagem ao Rio Grande do Sul, 1820-21.* Compañía Editora Nacional, San Pablo. 1939.